

Vargas Vila visto de cerca

Viajando de incógnito. — Cómo escribe sus libros — Vargas Vila y la moral — El apóstol burgués

por Luis César Amadori

Noche profunda, afuera. En el fuero del "Re Vitorio" el elemento masculino del pasaje trata de engañar las interminables horas de alta mar disolviendo su tedio en caprichosas nubes de humo. La taciturna nostalgia con que, hace apenas media hora, hemos perdido de vista la maravillosa bahía de Río de Janeiro, ha desaparecido para dar lugar a una femenina ansiedad de charla. Pantea mientras que personas serias digan tantas tonterías con el sólo objeto de espantar el silencio. A pesar de esforzarme en ello, me estoy entrometido aún para esta pueril tentativa de imbecilidades con la que hay que tratar después del segundo día de navegación.

Cambio de rueda. En un rincón apartado, lo más lejós posible de un infame terco que parece haber declarado guerra sin cuartel a todos los compositores clásicos y modernos, escuchamos la palabra de un extraño pasajero.

Ha subido en Barcelona; nadie sabe cómo se llama, porque ni siquiera su nombre figura en la lista. Aparte este detalle, por demás extraño, el hombre es amabilísimo; tiene una palabra oportuna para todos y una agudeza siempre pronta para esquivar las preguntas indiscretas que, a la verdad, no escasean.

Esta noche, así me lo han dicho algunos flamantes amigos de a bordo, el desconocido más más locuz que de costumbre. El tema lo vale; se habla de la mujer. Sobre ella, el aire frío de su alma compulsa, sobre su nefasta influencia en la vida intelectual del hombre se extiende el desconocido, dando a sus palabras todo el color que su voz o su cara, un tanto impuro, no prestan.

Peró... Estas ideas, tan originales, tan aceras, tan deo...

Uno de los oyentes me da la solución o mejor dicho, me quita de la cabeza las palabras que iba a pronunciar.

—Eas ideas, si no me equivoco, se parecen mucho a las de Vargas Vila...

—Son mías... Serán. Pero en la novela "Ibis"...

—Es que Vargas Vila soy yo... Y he aquí que se comprueba aquello que "Dios da pan a quien no tiene dientes"...

—¿Agradables? —Surtidas: buenas, malas y prores...

—¿Y usted? —No me molestan. La leyenda es la zarza en la cueva del león; impide la entrada de las alimánas con su sola presencia. Además, la historia es un patrimonio común y vulgarísimo. Historia tiene cualquiera; basta fijarse en la cédula de identidad. Leyenda, no es uno de los factores de la popularidad, por horrible y calumniosa que sea.

—Mi cara debe haber reflejado cierta perplejidad, porque inmediatamente agregó: —¿Qué quiere usted que haga?...

—Será un insicuro si no lo confesara que las leyendas que me rodean consisten en una de mis vanidades. Le advierto que no lo queda nada por decir. Me han hecho alcoholista, jugador, peñetero, millonario, hijo de puta, que gozo cuando mis libros producen algún mal. Me han pintado intolerante e intolerable, cuando no han...

hecho reír, provocando rebeldías de ideas, sin arañones ni efectos materiales. Pero la frase está siempre pronta; diríase que adivina las preguntas antes de hacerlas, tal es la rapidez y la oportunidad de sus respuestas. Y se desesperará el interlocutor buscando un terreno científico, literario, político, en el que el hombre se mueva. De todo tiene las últimas noticias y un juicio hecho, como si su mente fuera un formidable archivo con casillero, números, letras e índice y sin arrolvero que descomponga el orden.

Vargas Vila escribiendo interesa. Hablando seduce y eleva; más de una vez, sin que yo me acordara, me he encontrado en un momento con el extraño pasajero. Sube, sube, hablando sin cesar, gozando de su propia palabra. En esos momentos cuando abre el arco de sus ideales, se me antoja un formidable socialista, una visión de ricos y pobres, opresores y oprimidos, que desde allá arriba sueña con una gran sociedad, un gran mundo de hombres. Un químerico mundo de Almas.

Las conversaciones a bordo se hacen frecuentes e interesantísimas, en cualquier momento que se le da la oportunidad. El tema lo vale; se habla de la mujer. Sobre ella, el aire frío de su alma compulsa, sobre su nefasta influencia en la vida intelectual del hombre se extiende el desconocido, dando a sus palabras todo el color que su voz o su cara, un tanto impuro, no prestan.

Peró... Estas ideas, tan originales, tan aceras, tan deo...

Uno de los oyentes me da la solución o mejor dicho, me quita de la cabeza las palabras que iba a pronunciar.

—Eas ideas, si no me equivoco, se parecen mucho a las de Vargas Vila...

—Son mías... Serán. Pero en la novela "Ibis"...

—Es que Vargas Vila soy yo... Y he aquí que se comprueba aquello que "Dios da pan a quien no tiene dientes"...

—¿Agradables? —Surtidas: buenas, malas y prores...

—¿Y usted? —No me molestan. La leyenda es la zarza en la cueva del león; impide la entrada de las alimánas con su sola presencia. Además, la historia es un patrimonio común y vulgarísimo. Historia tiene cualquiera; basta fijarse en la cédula de identidad. Leyenda, no es uno de los factores de la popularidad, por horrible y calumniosa que sea.

—Mi cara debe haber reflejado cierta perplejidad, porque inmediatamente agregó: —¿Qué quiere usted que haga?...

—Será un insicuro si no lo confesara que las leyendas que me rodean consisten en una de mis vanidades. Le advierto que no lo queda nada por decir. Me han hecho alcoholista, jugador, peñetero, millonario, hijo de puta, que gozo cuando mis libros producen algún mal. Me han pintado intolerante e intolerable, cuando no han...

llegado a convertirse en un verdadero monstruo. Pero los que me calumnian son enemigos míos. Y yo cultivo mis enemigos...

—¿Están los críticos entre sus eficaces enemigos? —Algunos muchos; casi todos... Pero aun hay quien, conociendo mis ideas al respecto y queriendo hacerme daño, habla bien de mis libros...

—Sus libros... Hábleme usted de ellos, maestro. —¿Qué quiere usted que le diga?...

Los escribo con toda mi alma. Los escribo como los pienso; pero que esta es su fuerza. No traiciono mi idea para no traicionar a los que me leen. Por otra parte, yo lo he dicho en mis prólogos, nunca he ejercido la autocritica en el sentido de juzgar mis libros. Ese valor de cirujano loco, abriendo el vientre de su propio hijo y extrayéndole las entrañas para mostrar a los curiosos como circula la sangre en ellas no me ha tentado jamás.

—¿Usted dirá...? —Estoy seguro de que se ha llevado una desilusión, conociéndome... —Nada de eso. No lo he oído, sin embargo, que me lo figuraba muy de otra manera...

Vargas Vila sonríe con cierta complacencia. —No es la primera vez que lo oigo decir, mi querido amigo. Ni será la última. Porque tengo la suerte de conocer a un hombre con leyenda. No puede usted imaginarse lo curiosa que resultaría una colección de las que han hecho correr sobre mi persona...

—¿Agradables? —Surtidas: buenas, malas y prores... —¿Y usted? —No me molestan. La leyenda es la zarza en la cueva del león; impide la entrada de las alimánas con su sola presencia. Además, la historia es un patrimonio común y vulgarísimo. Historia tiene cualquiera; basta fijarse en la cédula de identidad. Leyenda, no es uno de los factores de la popularidad, por horrible y calumniosa que sea.

—Mi cara debe haber reflejado cierta perplejidad, porque inmediatamente agregó: —¿Qué quiere usted que haga?...

—Será un insicuro si no lo confesara que las leyendas que me rodean consisten en una de mis vanidades. Le advierto que no lo queda nada por decir. Me han hecho alcoholista, jugador, peñetero, millonario, hijo de puta, que gozo cuando mis libros producen algún mal. Me han pintado intolerante e intolerable, cuando no han...

Las Elecciones Inglesas

La caída del gobierno laborista, como resultado de las elecciones del domingo último, ha llenado de alborozo a la reacción internacional.

Apoyado, el órgano de la facción alvearista proclama, con ese motivo, que "el socialismo mundial está en crisis" y se regocija pensando que "el argentino no puede permanecer fuera de ese movimiento".

Es evidente que muertos como el laborismo inglés, lejos de estar enterrados, gozan de buena salud.

Ha sido necesaria la coalición de los dos grandes y viejos partidos burgueses, los cuales han apelado a todos los recursos o intrigas, para poder batiar al laborismo, que de otro modo habría mantenido, por lo menos, las posiciones conquistadas en las elecciones de 1923; y aún mejorando en algo su situación, pudiendo continuar en el gobierno.

En efecto, las enormes ganancias de los conservadores se deben, principalmente, al apoyo directo e indirecto recibidos por los liberales, con sus 40 diputados, pues han perdido 118 puestos.

Y un seguro indicio de que, sin esa circunstancia, habría sido otro el resultado de las elecciones, es el aumento de los votos laboristas, comparado con el de la alianza liberal-conservadora. Deducidas las pérdidas experimentadas por los liberales, que han tenido 1.300.000 votos menos que en las elecciones de 1921, el aumento de los votos conservadores se reduce, de 1.800.000, a 500.000 solo, mientras que el de los laboristas se eleva a 1.200.000.

Quiero decir, que en 1924, los conservadores y los liberales reunieron, en conjunto, 9.632.536 votos, y en estas elecciones 10.132.536, que importa un aumento de 500.000 votos, como ya hemos dicho. Los laboristas, en cambio, han visto aumentar sus votos en 1.200.000, pues en 1924 obtuvieron 4.368.536, y ahora 5.568.536.

Ante el sistema de escrutinio lista, haya perjudicado, en este caso, reduciendo el número de diputados que le corresponden, los laboristas han visto acrecer su influencia política, su arraigo en la conciencia de la nación, reduciendo mucho más del doble el número de votos con que se ha aumentado el capital electoral de conservadores y liberales, tomándolos en conjunto.

—¿Las contestó? —No todos. Cuando veo, que mis consejos pueden ayudar o dar alguna orientación. No todos, pero muchos de mis pasajeros han salido de una carta.

—¿Defender mi obra?... [Una de las preguntas que me he oído en estos días, cuando me he encontrado con los viajeros que he oído un tema que me interesa. Sin mirarme, agrega: —"¿Qué objetan de mis libros?"]

—Una extraña gramática... — me atrevo a decir.

—¿La mía! El más adaptado estubo para mis ideas, que también son mías...

—¿Interesantes?... —La moral!... [La moral!... Tal como la entienden ellos, es la virtud de los rebaños y el sano genio de los Tartufos. Por eso mis libros no tienen...

—¿Interesantes?... —La moral!... Tal como la entienden ellos, es la virtud de los rebaños y el sano genio de los Tartufos. Por eso mis libros no tienen...

—¿Interesantes?... —La moral!... Tal como la entienden ellos, es la virtud de los rebaños y el sano genio de los Tartufos. Por eso mis libros no tienen...

—¿Interesantes?... —La moral!... Tal como la entienden ellos, es la virtud de los rebaños y el sano genio de los Tartufos. Por eso mis libros no tienen...

—¿Interesantes?... —La moral!... Tal como la entienden ellos, es la virtud de los rebaños y el sano genio de los Tartufos. Por eso mis libros no tienen...

—¿Interesantes?... —La moral!... Tal como la entienden ellos, es la virtud de los rebaños y el sano genio de los Tartufos. Por eso mis libros no tienen...

—¿Interesantes?... —La moral!... Tal como la entienden ellos, es la virtud de los rebaños y el sano genio de los Tartufos. Por eso mis libros no tienen...

—¿Interesantes?... —La moral!... Tal como la entienden ellos, es la virtud de los rebaños y el sano genio de los Tartufos. Por eso mis libros no tienen...

—¿Interesantes?... —La moral!... Tal como la entienden ellos, es la virtud de los rebaños y el sano genio de los Tartufos. Por eso mis libros no tienen...

—¿Interesantes?... —La moral!... Tal como la entienden ellos, es la virtud de los rebaños y el sano genio de los Tartufos. Por eso mis libros no tienen...

—¿Interesantes?... —La moral!... Tal como la entienden ellos, es la virtud de los rebaños y el sano genio de los Tartufos. Por eso mis libros no tienen...

—¿Interesantes?... —La moral!... Tal como la entienden ellos, es la virtud de los rebaños y el sano genio de los Tartufos. Por eso mis libros no tienen...

—¿Interesantes?... —La moral!... Tal como la entienden ellos, es la virtud de los rebaños y el sano genio de los Tartufos. Por eso mis libros no tienen...

—¿Interesantes?... —La moral!... Tal como la entienden ellos, es la virtud de los rebaños y el sano genio de los Tartufos. Por eso mis libros no tienen...

—¿Interesantes?... —La moral!... Tal como la entienden ellos, es la virtud de los rebaños y el sano genio de los Tartufos. Por eso mis libros no tienen...

—¿Interesantes?... —La moral!... Tal como la entienden ellos, es la virtud de los rebaños y el sano genio de los Tartufos. Por eso mis libros no tienen...

—¿Interesantes?... —La moral!... Tal como la entienden ellos, es la virtud de los rebaños y el sano genio de los Tartufos. Por eso mis libros no tienen...

—¿Interesantes?... —La moral!... Tal como la entienden ellos, es la virtud de los rebaños y el sano genio de los Tartufos. Por eso mis libros no tienen...

—¿Interesantes?... —La moral!... Tal como la entienden ellos, es la virtud de los rebaños y el sano genio de los Tartufos. Por eso mis libros no tienen...

—¿Interesantes?... —La moral!... Tal como la entienden ellos, es la virtud de los rebaños y el sano genio de los Tartufos. Por eso mis libros no tienen...

—¿Interesantes?... —La moral!... Tal como la entienden ellos, es la virtud de los rebaños y el sano genio de los Tartufos. Por eso mis libros no tienen...

"PAGINAS DE HISTORIA"

por Bartolomé Mitre

La Biblioteca del Suboficial ha publicado (volumenes XIX y XXI) una colección de páginas históricas del general Bartolomé Mitre, como un homenaje a su autor y en la convicción de poner en manos del suboficial un libro de valor histórico y literario, como de moral y espíritu militar.

Las páginas que constituyen el volumen, son las siguientes: Falucho y el sorteo de Matanzas; Los héroes desconocidos; La sublevación del Callao; Los sargentos Moyano y Oliva; Falucho; Los cañabos de Casa Matas; La quebrada de San Mateo; Los sargentos Prudín y Millán; El lago Chucuy; El crucero de "La Argentina" (1817-1819); El general Las Heras; Los sargentos de Tambo Nuevo; Los sargentos del Gran Capitán; El pino de San Lorenzo; Un episodio trayano (Recuerdos del "Sitio Grande" de Montevideo); La bandera argentina (1818-1817); El ejército de los Andes (1816-1817); y la entrevista de Guayaquil (1822).

Las nuevas generaciones, las que experimentan el instante histórico, que experimentan los principios político-económicos de la Sociedad actual, como un medio de estar las cosas, como en valores nuevos de amor y de ternura. France es el corazón de Cristo riendo, pero no llorando, el fracaso de la perfección del hombre, por los labios sacriegos de Rabelais!

Las nuevas generaciones, las que experimentan el instante histórico, que experimentan los principios político-económicos de la Sociedad actual, como un medio de estar las cosas, como en valores nuevos de amor y de ternura. France es el corazón de Cristo riendo, pero no llorando, el fracaso de la perfección del hombre, por los labios sacriegos de Rabelais!

Las nuevas generaciones, las que experimentan el instante histórico, que experimentan los principios político-económicos de la Sociedad actual, como un medio de estar las cosas, como en valores nuevos de amor y de ternura. France es el corazón de Cristo riendo, pero no llorando, el fracaso de la perfección del hombre, por los labios sacriegos de Rabelais!

Las nuevas generaciones, las que experimentan el instante histórico, que experimentan los principios político-económicos de la Sociedad actual, como un medio de estar las cosas, como en valores nuevos de amor y de ternura. France es el corazón de Cristo riendo, pero no llorando, el fracaso de la perfección del hombre, por los labios sacriegos de Rabelais!

Las nuevas generaciones, las que experimentan el instante histórico, que experimentan los principios político-económicos de la Sociedad actual, como un medio de estar las cosas, como en valores nuevos de amor y de ternura. France es el corazón de Cristo riendo, pero no llorando, el fracaso de la perfección del hombre, por los labios sacriegos de Rabelais!

Las nuevas generaciones, las que experimentan el instante histórico, que experimentan los principios político-económicos de la Sociedad actual, como un medio de estar las cosas, como en valores nuevos de amor y de ternura. France es el corazón de Cristo riendo, pero no llorando, el fracaso de la perfección del hombre, por los labios sacriegos de Rabelais!

Las nuevas generaciones, las que experimentan el instante histórico, que experimentan los principios político-económicos de la Sociedad actual, como un medio de estar las cosas, como en valores nuevos de amor y de ternura. France es el corazón de Cristo riendo, pero no llorando, el fracaso de la perfección del hombre, por los labios sacriegos de Rabelais!

Las nuevas generaciones, las que experimentan el instante histórico, que experimentan los principios político-económicos de la Sociedad actual, como un medio de estar las cosas, como en valores nuevos de amor y de ternura. France es el corazón de Cristo riendo, pero no llorando, el fracaso de la perfección del hombre, por los labios sacriegos de Rabelais!

Las nuevas generaciones, las que experimentan el instante histórico, que experimentan los principios político-económicos de la Sociedad actual, como un medio de estar las cosas, como en valores nuevos de amor y de ternura. France es el corazón de Cristo riendo, pero no llorando, el fracaso de la perfección del hombre, por los labios sacriegos de Rabelais!

Las nuevas generaciones, las que experimentan el instante histórico, que experimentan los principios político-económicos de la Sociedad actual, como un medio de estar las cosas, como en valores nuevos de amor y de ternura. France es el corazón de Cristo riendo, pero no llorando, el fracaso de la perfección del hombre, por los labios sacriegos de Rabelais!

Las nuevas generaciones, las que experimentan el instante histórico, que experimentan los principios político-económicos de la Sociedad actual, como un medio de estar las cosas, como en valores nuevos de amor y de ternura. France es el corazón de Cristo riendo, pero no llorando, el fracaso de la perfección del hombre, por los labios sacriegos de Rabelais!

Las nuevas generaciones, las que experimentan el instante histórico, que experimentan los principios político-económicos de la Sociedad actual, como un medio de estar las cosas, como en valores nuevos de amor y de ternura. France es el corazón de Cristo riendo, pero no llorando, el fracaso de la perfección del hombre, por los labios sacriegos de Rabelais!

Las nuevas generaciones, las que experimentan el instante histórico, que experimentan los principios político-económicos de la Sociedad actual, como un medio de estar las cosas, como en valores nuevos de amor y de ternura. France es el corazón de Cristo riendo, pero no llorando, el fracaso de la perfección del hombre, por los labios sacriegos de Rabelais!

Las nuevas generaciones, las que experimentan el instante histórico, que experimentan los principios político-económicos de la Sociedad actual, como un medio de estar las cosas, como en valores nuevos de amor y de ternura. France es el corazón de Cristo riendo, pero no llorando, el fracaso de la perfección del hombre, por los labios sacriegos de Rabelais!

Las nuevas generaciones, las que experimentan el instante histórico, que experimentan los principios político-económicos de la Sociedad actual, como un medio de estar las cosas, como en valores nuevos de amor y de ternura. France es el corazón de Cristo riendo, pero no llorando, el fracaso de la perfección del hombre, por los labios sacriegos de Rabelais!

Las nuevas generaciones, las que experimentan el instante histórico, que experimentan los principios político-económicos de la Sociedad actual, como un medio de estar las cosas, como en valores nuevos de amor y de ternura. France es el corazón de Cristo riendo, pero no llorando, el fracaso de la perfección del hombre, por los labios sacriegos de Rabelais!

Las nuevas generaciones, las que experimentan el instante histórico, que experimentan los principios político-económicos de la Sociedad actual, como un medio de estar las cosas, como en valores nuevos de amor y de ternura. France es el corazón de Cristo riendo, pero no llorando, el fracaso de la perfección del hombre, por los labios sacriegos de Rabelais!

Las nuevas generaciones, las que experimentan el instante histórico, que experimentan los principios político-económicos de la Sociedad actual, como un medio de estar las cosas, como en valores nuevos de amor y de ternura. France es el corazón de Cristo riendo, pero no llorando, el fracaso de la perfección del hombre, por los labios sacriegos de Rabelais!

Las nuevas generaciones, las que experimentan el instante histórico, que experimentan los principios político-económicos de la Sociedad actual, como un medio de estar las cosas, como en valores nuevos de amor y de ternura. France es el corazón de Cristo riendo, pero no llorando, el fracaso de la perfección del hombre, por los labios sacriegos de Rabelais!

Las nuevas generaciones, las que experimentan el instante histórico, que experimentan los principios político-económicos de la Sociedad actual, como un medio de estar las cosas, como en valores nuevos de amor y de ternura. France es el corazón de Cristo riendo, pero no llorando, el fracaso de la perfección del hombre, por los labios sacriegos de Rabelais!

Las nuevas generaciones, las que experimentan el instante histórico, que experimentan los principios político-económicos de la Sociedad actual, como un medio de estar las cosas, como en valores nuevos de amor y de ternura. France es el corazón de Cristo riendo, pero no llorando, el fracaso de la perfección del hombre, por los labios sacriegos de Rabelais!

Las nuevas generaciones, las que experimentan el instante histórico, que experimentan los principios político-económicos de la Sociedad actual, como un medio de estar las cosas, como en valores nuevos de amor y de ternura. France es el corazón de Cristo riendo, pero no llorando, el fracaso de la perfección del hombre, por los labios sacriegos de Rabelais!

Las nuevas generaciones, las que experimentan el instante histórico, que experimentan los principios político-económicos de la Sociedad actual, como un medio de estar las cosas, como en valores nuevos de amor y de ternura. France es el corazón de Cristo riendo, pero no llorando, el fracaso de la perfección del hombre, por los labios sacriegos de Rabelais!

Las nuevas generaciones, las que experimentan el instante histórico, que experimentan los principios político-económicos de la Sociedad actual, como un medio de estar las cosas, como en valores nuevos de amor y de ternura. France es el corazón de Cristo riendo, pero no llorando, el fracaso de la perfección del hombre, por los labios sacriegos de Rabelais!

Las nuevas generaciones, las que experimentan el instante histórico, que experimentan los principios político-económicos de la Sociedad actual, como un medio de estar las cosas, como en valores nuevos de amor y de ternura. France es el corazón de Cristo riendo, pero no llorando, el fracaso de la perfección del hombre, por los labios sacriegos de Rabelais!

Las nuevas generaciones, las que experimentan el instante histórico, que experimentan los principios político-económicos de la Sociedad actual, como un medio de estar las cosas, como en valores nuevos de amor y de ternura. France es el corazón de Cristo riendo, pero no llorando, el fracaso de la perfección del hombre, por los labios sacriegos de Rabelais!

Las nuevas generaciones, las que experimentan el instante histórico, que experimentan los principios político-económicos de la Sociedad actual, como un medio de estar las cosas, como en valores nuevos de amor y de ternura. France es el corazón de Cristo riendo, pero no llorando, el fracaso de la perfección del hombre, por los labios sacriegos de Rabelais!

Las nuevas generaciones, las que experimentan el instante histórico, que experimentan los principios político-económicos de la Sociedad actual, como un medio de estar las cosas, como en valores nuevos de amor y de ternura. France es el corazón de Cristo riendo, pero no llorando, el fracaso de la perfección del hombre, por los labios sacriegos de Rabelais!

Las nuevas generaciones, las que experimentan el instante histórico, que experimentan los principios político-económicos de la Sociedad actual, como un medio de estar las cosas, como en valores nuevos de amor y de ternura. France es el corazón de Cristo riendo, pero no llorando, el fracaso de la perfección del hombre, por los labios sacriegos de Rabelais!

Las nuevas generaciones, las que experimentan el instante histórico, que experimentan los principios político-económicos de la Sociedad actual, como un medio de estar las cosas, como en valores nuevos de amor y de ternura. France es el corazón de Cristo riendo, pero no llorando, el fracaso de la perfección del hombre, por los labios sacriegos de Rabelais!

TOULOUSE FRANCE

La existencia de los pueblos y el progreso de las colectividades en bases racionales de justicia y de equidad.

Sobre Europa, desquiciada en todos sus frentes por la guerra y América, en plena tormenta económica, la voz de France adquirió heroicas sonoridades de profecía. Invocó la paz y el amor con pasión ardiente. Existió, en la obra completa del pensador francés, unido en el esfuerzo constructivo y en el elaborado contrato de pines eléctricos. Podrá describirse semejante en el patrimonio, en el arroyo externo de la construcción, pero no sobrevivió sino a condición de fundirse con los demás grupos conservadores, lo que no excluye, por cierto, que se den, como se incluye, un programa concreto, que a nuestros políticos criollos puede parecerles un combate a muerte.

Artífice del Renacimiento por su erudita sapiencia y por el diestro manejo de sus ideas, France es un hombre que se define en lo que se refiere a la transformación moral del hombre; es decir, en cuanto al cambio de sus hábitos, sus costumbres, sus maneras de vivir, sus ideas, sus sentimientos revolucionarios en su concepción doctrinaria de la organización social. Diferencia esencial y completa, la que constituye la raíz de los peores, de la ignorancia de los gobiernos, de la estrechez cerebral de los directores, de la incoherencia paterna y comprensiva, de los errores de los hombres.

—¿Las contestó? —No todos. Cuando veo, que mis consejos pueden ayudar o dar alguna orientación. No todos, pero muchos de mis pasajeros han salido de una carta.

—¿Defender mi obra?... [Una de las preguntas que me he oído en estos días, cuando me he encontrado con los viajeros que he oído un tema que me interesa. Sin mirarme, agrega: —"¿Qué objetan de mis libros?"]

—Una extraña gramática... — me atrevo a decir.

—¿La mía! El más adaptado estubo para mis ideas, que también son mías...

—¿Interesantes?... —La moral!... [La moral!... Tal como la entienden ellos, es la virtud de los rebaños y el sano genio de los Tartufos. Por eso mis libros no tienen...

—¿Interesantes?... —La moral!... Tal como la entienden ellos, es la virtud de los rebaños y el sano genio de los Tartufos. Por eso mis libros no tienen...

—¿Interesantes?... —La moral!... Tal como la entienden ellos, es la virtud de los rebaños y el sano genio de los Tartufos. Por eso mis libros no tienen...

—¿Interesantes?... —La moral!... Tal como la entienden ellos, es la virtud de los rebaños y el sano genio de los Tartufos. Por eso mis libros no tienen...

—¿Interesantes?... —La moral!... Tal como la entienden ellos, es la virtud de los rebaños y el sano genio de los Tartufos. Por eso mis libros no tienen...

—¿Interesantes?... —La moral!... Tal como la entienden ellos, es la virtud de los rebaños y el sano genio de los Tartufos. Por eso mis libros no tienen...

—¿Interesantes?... —La moral!... Tal como la entienden ellos, es la virtud de los rebaños y el sano genio de los Tartufos. Por eso mis libros no tienen...

—¿Interesantes?... —La moral!... Tal como la entienden ellos, es la virtud de los rebaños y el sano genio de los Tartufos. Por eso mis libros no tienen...

—¿Interesantes?... —La moral!... Tal como la entienden ellos, es la virtud de los rebaños y el sano genio de los Tartufos. Por eso mis libros no tienen...

—¿Interesantes?... —La moral!... Tal como la entienden ellos, es la virtud de los rebaños y el sano genio de los Tartufos. Por eso mis libros no tienen...

—¿Interesantes?... —La moral!... Tal como la entienden ellos, es la virtud de los rebaños y el sano genio de los Tartufos. Por eso mis libros no tienen...

—¿Interesantes?... —La moral!... Tal como la entienden ellos, es la virtud de los rebaños y el sano genio de los Tartufos. Por eso mis libros no tienen...

—¿Interesantes?... —La moral!... Tal como la entienden ellos, es la virtud de los rebaños y el sano genio de los Tartufos. Por eso mis libros no tienen...

—¿Interesantes?... —La moral!... Tal como la entienden ellos, es la virtud de los rebaños y el sano genio de los Tartufos. Por eso mis libros no tienen...

—¿Interesantes?... —La moral!... Tal como la entienden ellos, es la virtud de los rebaños y el sano genio de los Tartufos. Por eso mis libros no tienen...

—¿Interesantes?... —La moral!... Tal como la entienden ellos, es la virtud de los rebaños y el sano genio de los Tartufos. Por eso mis libros no tienen...

—¿Interesantes?... —La moral!... Tal como la entienden ellos, es la virtud de los rebaños y el sano genio de los Tartufos. Por eso mis libros no tienen...

—¿Interesantes?... —La moral!... Tal como la entienden ellos, es la virtud de los rebaños y el sano genio de los Tartufos. Por eso mis libros no tienen...

—¿Interesantes?... —La moral!... Tal como la entienden ellos, es la virtud de los rebaños y el sano genio de los Tartufos. Por eso mis libros no tienen...

—¿Interesantes?... —La moral!... Tal como la entienden ellos, es la virtud de los rebaños y el sano genio de los Tartufos. Por eso mis libros no tienen...

—¿Interesantes?... —La moral!... Tal como la entienden ellos, es la virtud de los rebaños y el sano genio de los Tartufos. Por eso mis libros no tienen...

—¿Interesantes?... —La moral!... Tal como la entienden ellos, es la virtud de los rebaños y el sano genio de los Tartufos. Por eso mis libros no tienen...

—¿Interesantes?... —La moral!... Tal como la entienden ellos, es la virtud de los rebaños y el sano genio de los Tartufos. Por eso mis libros no tienen...

<